Mi viaje espiritual y mi gran crecimiento en España

A principios de 2022, me matriculé en un programa de Certificado de Dirección Espiritual en la Universidad Metodista del Sur (SMU). Allí fue donde conocí por primera vez a San Ignacio. En mi solicitud describí mi viaje espiritual:

Mi viaje espiritual no ha sido lineal ni tradicional y, durante gran parte de mi vida adulta, no he sido una feligresa habitual. Soy una de las muchas personas para las que pertenecer a una iglesia y asistir a misa exigía demasiado en cuanto a creencias y credos que ya no tenían sentido para mí. Pero siempre me he sentido llamada a una vida más amplia y a la contemplación; siempre he tenido la intuición de que hay mucho más de lo que se ve a simple vista y que estas vidas que llevamos y nuestras preocupaciones diarias son en realidad muy, muy pequeñas en el gran esquema de las cosas. Ir a la iglesia me avergonzaba porque no creía lo que se suponía que debía creer y lo que supuse que todos a mi alrededor creían. Hablar de ir a la iglesia me avergonzaba, por miedo a que alguien pensara que creía en lo increíble. Estoy en pleno proceso de búsqueda y creo que este programa (y la dirección espiritual requerida) puede proporcionar una estructura para ese viaje. Creo que la religión, el cristianismo y las comunidades eclesiásticas tienen mucho que ofrecer a nuestro mundo cada vez más turbulento y desgarrador. A medida que exploro y libero esa vergüenza y a medida que crece mi capacidad para reconocer y expresar por qué valoro la religión, el cristianismo y la vida en comunidad, creo que puedo ayudar. Quiero ayudar.

El título del primer retiro de fin de semana era «Percibir las cosas de Dios». Lo que recuerdo es que me impactó un artículo que decía que podíamos utilizar nuestras emociones y sentimientos para comprender la voluntad de Dios para nuestras vidas; ninguna teología que yo hubiera conocido hasta entonces daba cabida a mis sentimientos**. Yo había entendido que debía someterme a la voluntad de Dios, que la voluntad de Dios estaba escrita en la Biblia y que otras personas me dirían lo que significaba para mi vida. Y, según la voluntad de Dios, yo era muy, muy mala.** (Irónicamente, los artículos trataban sobre el mismo tema: EL DISCERNIMIENTO IGNACIANO).

El tiempo, las personas de mi programa y el hecho de empezar a asistir a una iglesia episcopal me ablandaron. Me sorprendió descubrir que decir la palabra «Dios» rápidamente se convirtió en algo familiar. Leí un libro con el incómodo título *Here All Along: Finding Meaning, Spirituality, and a Deeper Connection to Life – In Judaism (After Finally Choosing to Look There) (Aquí todo el tiempo: Encontrar el*

significado, la espiritualidad y una conexión más profunda con la vida, en el judaísmo (después de decidir finalmente buscar allí)).

A mitad del programa de Dirección Espiritual, se nos pidió de nuevo que reflexionáramos sobre nuestro camino espiritual. Las últimas diapositivas muestran cuánto había cambiado mi comprensión de mi camino desde que empecé el programa.

Himno favorito
(o al menos mi versículo favorito)
A través de muchos peligros, fatigas y trampas
ya he llegado;
la gracia me ha traído sano y salvo hasta aquí,
y la gracia me llevará a casa.
Escritura favorita Eclesiastés 1:13
Me dediqué a estudiar
y a explorar con sabiduría
todo lo que se hace bajo el cielo.
Poema favorito
Aquí, en el Salmo, de Sally Fisher

Y,

Aquí, en el Salmo,
por Sally Fisher

Soy una oveja
y me gusta
porque la hierba
en la que me tumbo
es agradable y las aguas tranquilas
son relajantes y están ahí
si tengo sed
y aunque algunos valles
son muy fríos hay un largo
bastón que me empuja para que
dirija mis pezuñas
por el camino correcto
aunque hoy
estoy esforzándome
por sentarme a la mesa
porque es lo que se espera
lo que se requiere realmente
y mis enemigos
resulta que tengo enemigos
me observan comer y
derramar mi bebida
pero no me preocupo porque
todo lo que hacen mis enemigos
es observar y sé
que estoy a salvo si
simplemente hago lo mejor que puedo
mientras me siento en esta silla
que se tambalea un poco
en la hierba
en la ladera de una colina.

Entonces ocurrió algo más que cambió mi comprensión de mi camino. Me enteré de un **viaje ignaciano al Camino** que promovía Spiritual Director's International. Basándome únicamente en la introducción que había tenido al discernimiento ignaciano, me inscribí inmediatamente. Cuando llegó abril de 2025, supongo que mi pregunta de discernimiento era: «¿Qué haré cuando me jubile?». En el viaje obtuve una respuesta a esa pequeña y específica pregunta: formarme para ser capellán. Pero también recibí una respuesta a una pregunta mucho más amplia con la que había estado luchando toda mi vida: **¿Qué me pide Dios?**

Una explicación rápida e insuficiente de algunos términos ignacianos. Los consuelos son movimientos del espíritu (sentimientos) que indican que estás en el camino correcto: la voluntad de Dios, la paz mental, la felicidad. Las desolaciones son similares, pero indican que estás en el camino equivocado.

El sacerdote que dirigía el grupo, el padre José, nos dio escrituras para leer y estudiar a diario. El primer día, una de las escrituras era Mateo 19:24: «*Os digo otra vez que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios*». Esto me asustó, por todas las razones por las que asusta a cualquiera. A medida que avanzaba el recorrido, me rodeaban historias de personas que lo habían dejado todo para seguir a Cristo. Estaba recorriendo el camino de Ignacio después de que recibiera su repentina llamada para servir a Dios, aprendiendo sobre personas como Francisco Javier y otros que también dejaron sus vidas privilegiadas para servir a Dios. Mis compañeros peregrinos eran personas que se tomaban su fe muy en serio. Una mujer había pasado más de 15 años viviendo en los barrios marginales de Calcuta, sirviendo con el grupo de la Madre Teresa. El proyecto del Camino Ignaciano fue creado por el padre José bajo la dirección de su orden jesuita y llevaba treinta años dedicándose a él. Parecía darle una gran alegría, pero yo entendí que no había sido idea suya.

Durante los días siguientes, experimenté una gran desolación. En los años transcurridos desde que comenzó mi renovado camino de fe, me había maravillado y preguntado por qué «Dios aún no me había pedido nada difícil». Supongo que había estado esperando que cayera la otra zapato y ahora sentía que había llegado el momento. Versículos como Lucas 9:23, «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame», resonaban en mi cabeza. Me sentía muy triste. Todavía no estaba preparada para eso, pero también sabía que no quería alejarme de mi nuevo compromiso con Dios. Disfruté del viaje, pero también estaba agotada y abrumada. Dormía en cada oportunidad que tenía y no podía soportar escribir mis sentimientos en mi diario. El sacerdote siempre nos invitaba a considerar tres preguntas: **¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué estoy haciendo por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?** Era intenso.

El camino de Ignacio que estábamos recorriendo terminaba en Manresa, donde Ignacio había descansado y permanecido durante aproximadamente un año y donde escribió sus famosos *Ejercicios Espirituales*. La noche antes de partir, me obligué a escribir y decidí que a la mañana siguiente, en el autobús, le haría algunas preguntas a la mujer que había trabajado con el grupo de la Madre Teresa. Aunque ella no utilizó estas palabras, su respuesta podría resumirse en las palabras de una bendición frecuente en mi iglesia: «No estás obligado a completar la obra, pero tampoco eres libre de desistir de ella. Y que la bendición de Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esté contigo ahora y permanezca contigo siempre».

Nuestra primera parada en Manresa fue el albergue donde se alojó Ignacio cuando llegó por primera vez. Estaba débil porque había seguido prácticas ascéticas, incluyendo ayunos extremos y flagelaciones. El padre Josep nos explicó que a Ignacio le enseñaron que eso no era lo que Dios deseaba de él. El padre Josep continuó instruyéndonos y luego rezamos. Cuando terminó la oración, un compañero peregrino me hizo una foto. Es una foto en la que recibo consuelo y así es como representé ese momento en otra presentación de PowerPoint.

Fue un momento de profunda oración. En ese momento de consuelo, comprendí que las respuestas a esas preguntas no tenían nada que ver con la ciega abnegación que me habían dicho que era la voluntad de Dios, sino que tenían todo que ver con el uso de los dones e intereses que se me habían dado específicamente para el bien de la creación de Dios y para la gloria de Dios. Es la diferencia entre amar la bondad en sí misma y escuchar la llamada de Dios, en contraposición a la conformidad resentida con hacer lo que se me dice.

Y así, mi comprensión de mi viaje espiritual ha vuelto a crecer. Esa llamada a una «vida más plena» de la que hablé en mi solicitud para la SMU era un anhelo sagrado que me ha acompañado toda mi vida, pero que se ha visto obstaculizado por teologías de miedo, vergüenza y abuso que no dejaban espacio para la gracia de Dios. Entonces, durante treinta años, dejé de buscar a Dios en la iglesia. Finalmente, he encontrado una fe con espacio para todo lo que se me ha dado, incluida mi capacidad de discernir y la gracia para cuando me equivoco. Por eso me identifiqué tanto con el título de ese libro: *Here All Along: Finding Meaning, Spirituality, and a Deeper Connection to Life – In Judaism (Después de decidir finalmente buscar allí.* Sí, Dios ha estado **«aquí todo el tiempo».**

Kristin Hamlet, USA.